



ENTREVISTA A

PATRICIA PANICH Y ANA SOFÍA SOBERÓN REBAZA

DE LA RED VOLUNTARIA DE ACOMPAÑAMIENTO A MADRES DE PLAZA DE MAYO DEL CELS

Por: M. Cecilia Bottini y Alejandra Lanza (equipo editorial Revista Con-Textos)

LA RED DE ACOMPAÑAMIENTO A LAS MADRES: UNA EXPERIENCIA DE ABRAZO A LA DEMOCRACIA

* **Patricia Panich** - Psicóloga, integrante del área de Investigación del CELS y de la Red Voluntaria de Acompañamiento a Madres de Plaza de Mayo

* **Ana Sofía Soberón Rebaza** - Trabajadora Social, integrante del equipo de salud mental del CELS y de la Red Voluntaria de Acompañamiento a Madres de Plaza de Mayo

PRESENTACIÓN

Conocer la Red de Voluntarias de Acompañamiento a las Madres de Plaza de Mayo, resulta potente para Con-Textos N° 6, a propósito de los 40 años de la recuperación democrática. De expresión genuina y activa, esta red de cuidados pone en movimiento los cuerpos de la Democracia y el Trabajo Social, desde una organización reivindicativa de los derechos humanos como el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).

Junto a ellas, abrazamos a las Madres.

¿Cómo surge el Proyecto de la Red de Acompañamiento a las Madres dentro del área de Salud Mental del CELS?

La Red se crea en el año 2015 y se inscribe en el Equipo de Salud Mental a partir del vínculo, desde los orígenes, con las Madres de Plaza de Mayo. Un amigo de la organización y acompañante terapéutico de profesión, Héctor Leboso, muy cercano a las Madres, plantea que observaba que las madres iban envejeciendo y en algunos casos quedaban aisladas, en tanto su red familiar fue deteriorada por el mismo impacto que tuvo la pérdida de sus hijos e hijas y por los efectos de este acontecimiento como tal.

Si bien vemos a las Madres súper rodeadas en fechas memorables, en otros momentos cotidianos no cuentan con tanta presencia para acompañarlas en las cosas que quisieran hacer o pensar, por fuera de ese activismo, militancia y lucha que es siempre constante en ellas.

De este modo se instaló la pregunta ¿qué apoyos estarían necesitando las Madres para poder hacer esas otras cosas, considerando además el paso del tiempo, como factor que se hace más evidente ahora?.

Ante esta inquietud que tuvo Héctor, pensamos en darle lugar e ir probando sin saber en qué iba a terminar o en qué se iba a transformar. Se nos ocurrió hacer una convocatoria voluntaria para poder armar una red. Contactamos a las voluntarias y al mismo tiempo a algunas de las Madres para preguntarles sobre el interés de recibir este tipo de propuesta.

Pensamos este acompañar desde una mirada socio comunitaria. Por ejemplo: si se requiere iniciar algún trámite ante la administración pública o pensar en cómo construir una determinada red de cuidado.

Hay un interés en la sociedad de poder colaborar con las Madres de alguna manera, en función de lo que ellas puedan necesitar. Una forma de retribuir tantos años de lucha. Puede parecer una propuesta chiquita, pero podemos ver que es muy significativa. En ese momento inicial no podíamos pensar en el efecto que podía llegar a tener ese acompañamiento.

“...Hay un interés en la sociedad de poder colaborar con las Madres de alguna manera, en función de lo que ellas puedan necesitar. Una forma de retribuir tantos años de lucha. Puede parecer una propuesta chiquita, pero podemos ver que es muy significativa. En ese momento inicial no podíamos pensar en el efecto que podía llegar a tener ese acompañamiento. ..”





EQUIPO DE SALUD MENTAL DEL CELS

Asistencia a víctimas y familiares de víctimas de violaciones a los derechos humanos.

El equipo de Salud Mental se crea en forma contemporánea al CELS en 1979. Lo arma Laura Conte, Madre de Plaza de Mayo línea fundadora, quien integraba el grupo de padres y madres fundadores/as del CELS. Junto a otros/as colegas del campo de la salud mental, de la corriente más psicoanalítica, comenzó con la creación de un equipo para poder brindar acompañamiento y asistencia clínica a víctimas del Terrorismo de Estado o familiares de quienes fueron detenidas/os desaparecidas/os.

Con el correr del tiempo se incorporaron varios/as profesionales, ya no solo de psicología, sino también de psiquiatría, de trabajo social, acompañamiento terapéutico. Siempre orientado al trabajo de acompañamiento y asistencia a víctimas.

Con la vuelta a la democracia, se amplió la agenda de trabajo de la organización al aparecer otras situaciones vinculadas a los Derechos Humanos, por ejemplo, la violencia institucional, frente a la cual el equipo continuó acompañando a esas víctimas. Además, fue nutriéndose a partir del trabajo interdisciplinario, que llamamos abordaje nutriéndose a partir del trabajo interdisciplinario, que llamamos abordaje psicojurídico, para la asistencia a las personas que recurren al CELS.

Hay distintas miradas, algunas con una connotación más clínica y otras vinculadas a los procesos judiciales que pueda haber en la búsqueda de justicia. Como por ejemplo, el acompañamiento en el transcurso de un juicio; o cuando la persona tiene que brindar testimonio; o se requiere realizar una evaluación pericial para poder dar cuenta del daño subjetivo.

Por otra parte, hacia el año 2006, el Equipo de Salud Mental realizó una investigación interdisciplinaria sobre las instituciones psiquiátricas, asumiendo una línea de trabajo propia para pensar las políticas públicas en torno a la salud mental, así como sobre los derechos vulnerados de las personas que son usuarias de esos servicios; en tanto la única o principal respuesta desde el Estado consistía en el encierro y el aislamiento en instituciones psiquiátricas y de índole manicomial

¿Cuáles fueron las problemáticas que buscaron abordar y con qué estrategias se fue construyendo la Red?

Siempre me ha llamado especialmente la atención la longevidad de las Madres. Son mujeres de muchos años que se han ido quedando en algunos casos solas, justamente,

porque a sus hijas e hijos las/os desaparecieron. En otros casos, se han quedado viudas.

En un principio se pensó un acompañamiento, desde el lado de ir a tomar un café y charlar, visitarlas en su casa según las posibilidades de cada una o acercarse a las que se encuentran en un hogar (residencia). Pero de golpe empezaron

“...Nos pasa siempre: conversar sobre qué más podemos aportarles, en qué más podemos ayudarlas, qué más podemos hacer para que estén mejor. Es la idea, ir creando según lo que necesitan y construir presencia...”

a surgir otro tipo de necesidades, que no se nos habían ocurrido; como por ejemplo acompañarlas al médico o hacer un trámite jubilatorio, distintas cuestiones del cotidiano, ni más ni menos, que se les complicaba muchísimo.

Nos pasa siempre: conversar sobre qué más podemos aportarles, en qué más podemos ayudarlas, qué más podemos hacer para que estén mejor. Es la idea, ir creando según lo que necesitan y construir presencia. En este momento somos todas mujeres quienes nos ofrecemos para los acompañamientos y esto aporta innumerables ideas y todo el entusiasmo para estar ahí.

En cuanto a la convocatoria, por momentos se realiza en redes sociales. Tuvimos que pensar cuáles eran los alcances y las limitaciones del acompañar, como cuestiones vinculadas a la privacidad. Cuando una se instala en el ámbito íntimo aparecen cosas bastante complejas y fuertes, por lo que hay que tener cierta predisposición a lo que te podés encontrar y también saber hasta qué punto marcar el límite. A partir de eso se fue armando una grupalidad, con algunas voluntarias que estuvieron desde los inicios.

¿Qué destacan en la construcción de “esta grupalidad” que cuida y acompaña a las Madres?

Es una forma de construir apoyos, con el respaldo de la organización y con nuestra presencia, porque las voluntarias ponen en juego cosas muy personales en el acompañamiento. Esta tarea se encuadra en un convenio de voluntariado, disponible para muchas otras áreas de la organización. En este sentido, el espacio de supervisión, también se consolida como una de las herramientas para poder seguir problematizando.

Para eso contamos con la colaboración de Carmen Cáceres, psicóloga. Una vez al mes se produce el encuentro de voluntarias. Un espacio en el cual intercambiar acerca de cómo vienen esos acompañamientos y qué cosas van surgiendo, como así también identificar desafíos por delante. Por ejemplo, las madres te dicen “necesito ayuda para ir a cobrar mi jubilación”, “necesito ayuda para poder gestionar un trámite con PAMI” en un tiempo donde todo se va digitalizando y resulta poco accesible para personas que no necesariamente están familiarizadas con ese tipo de tecnologías.

Lamentablemente, desde que la red empezó a funcionar, se nos han ido varias Madres, es inevitable. Es importante poder charlarlo; transitarlo juntas en nuestras reuniones. Es necesario estar ahí, para poder bancar todo eso y compartir.



¿Cuáles son los aportes que este modelo de red de cuidados puede hacer a otras formas de atención a la longevidad, a la salud mental, a las personas con discapacidad?

Creo que esto se relaciona con la impronta del CELS en general y del equipo de Salud Mental en particular. Esa mirada es algo que para nosotras es clave; poder hacer lugar y que nos guíe mucho la palabra de la persona que está siendo acompañada, porque muchas veces hay una mirada muy capacitista en torno a los/as adultos/as mayores y a las personas con discapacidad.

Entonces, desde ahí podemos pensar en darle la importancia a las voces. Eso habla acerca de cómo se va construyendo ese vínculo, en esta experiencia con las Madres en particular, e inclusive ir generando movimientos en su entorno familiar, como algo que va resonando de a poco. En definitiva, creo que todas las partes suman bienestar.

En estos vínculos de cuidados interpersonales se pone en juego la micropolítica. ¿Cómo piensan que las micropolíticas dialogan con los valores democráticos y las dimensiones macrosociales? ¿Cómo las experiencias micropolíticas posibilitan la agencia y la transformación?

Siempre hay que ir yendo y volviendo. En definitiva, si una quiere llegar a más, tiene que pensar en más grande; aunque esta experiencia que es pequeña, tiene sus retos transformadores e importantes, porque estamos hablando de la vida cotidiana de personas.

De a poquito, la red va teniendo más visibilidad, lo que nos permite reflexionar sobre la democracia en estos años, ya que nos damos cuenta que se nos juega mucho la cuestión del rol que tienen las Madres. Pero bueno, son más que sólo las Madres, por más que eso ya sea un montón. Son mucho más y a veces se puede perder de vista.

Es que las Madres que estamos cuidando son Madres de la Democracia, además de ser madres de desaparecidos/as, eso está siempre ahí, siempre a flor de piel. Sí, su presencia, su pensamiento, su sentimiento, están allí, en la comunicación con ellas.

A partir de lo que les pasó, vamos resignificando, actualizando más allá de esas luchas de origen para ellas. Creo que justamente a partir de su propia experiencia tienen cosas para decir con tanta lucidez que decís !!Wow!! ¡Hay que escuchar! en ese momento cotidiano, en ese nivel más íntimo, donde se reactualizan las consignas que compartimos en los espacios más colectivos.

“...En definitiva, si una quiere llegar a más, tiene que pensar en más grande; aunque esta experiencia que es pequeña, tiene sus retos transformadores e importantes, porque estamos hablando de la vida cotidiana de personas...”

Se las quiere creer como heroínas que van a estar siempre o que todo lo pueden. Y si bien así lo han demostrado durante tanto tiempo, también son de carne y hueso, son humanas. Ahí hay algo de lo que nosotras siempre hablamos, en términos de diferenciar la persona del personaje. Muchas veces, al frente siempre está el personaje, pero no podemos perder de vista que son personas con sus complejidades y necesidades. Hay cosas con las que cuentan, otras con las que no tanto y ese fue el nicho de la red... se buscó de alguna manera ocupar a escala chica ese acompañamiento más cotidiano, ese que tanto cuesta, pedir compañía o darse cuenta y aceptar que algunas cosas ya no se pueden hacer solas o que sería mejor hacerlas en compañía.

El contexto no está afuera. Somos texto y contexto en diálogo activo. Los diferentes modelos socioeconómicos y las políticas de Memoria Verdad y Justicia ¿De qué manera atraviesan las condiciones de existencia de la red, las subjetividades y materialidades de las vidas de las Madres?

A mí me parece que las Madres son Las Madres. Están ahí siempre. Cualquiera sea el signo político que esté en ese momento en el poder, ellas son las Madres. Por supuesto, ellas están más o menos indignadas, con espacios que se abren más y otras veces menos. Recordaba, por ejemplo, la vez que fuimos al Centro Cultural Haroldo Conti, donde nos recibieron, vimos una película y nos invitaron a merendar. Yo no sé si eso dejaría de pasar, espero que no. Justamente, hay una cuestión de movimiento, de actividad constante, de siempre preocuparse acerca de qué se va a hacer. Hay un contacto permanente de ellas con el resto de los organismos de Derechos Humanos. Eso hace que siempre estén ahí, al pie del cañón. Son las primeras en estar cuando se las requiere y aún cuando no se las convoca.

En relación a esto, conversamos acerca de las implicancias de la partida de varias de ellas y nos preguntamos ¿cómo se resignificará nuestro trabajo interno? El desafío de buscar mantener activa la Memoria, sabiendo que en el transcurso de estos años habrá muchas más que van a partir.

Si hay algún debate al interior del equipo o mismo con las Madres en respecto de cómo continuar la lucha por el sostenimiento de la Memoria, de la Verdad y la Justicia, que es una pregunta distinta a la inicial. Los conceptos de por sí, no hay que derlos por sentado, sino que justamente hay que poder estar siempre habitándolos. Pensaba, por ejemplo, en algunos tipos de discursos que se exponen en la actualidad sin ningún tipo de costo. Me parece que debemos seguir haciéndonos más preguntas.

...Es que las Madres que estamos cuidando son Madres de la Democracia...

...Se las quiere creer como heroínas que van a estar siempre o que todo lo pueden. Y si bien así lo han demostrado durante tanto tiempo, también son de carne y hueso, son humanas.“

Hace poco tiempo, el CELS publicó el libro “*Más Que Nunca. 12 Debates Necessarios para Construir la Democracia del Futuro*”. Allí se aborda la recuperación de las consignas históricas que necesitamos que estén presentes, tanto en los debates al interior de los Movimientos de Derechos Humanos, como de otros movimientos. Requieren de esa sinergia para poder reponer y reflexionar en torno a qué sería una vida democrática, qué es la Memoria y a qué nos referimos cuando hablamos de Justicia.

Hacer esa reflexión, no de manera solitaria, sino necesariamente con otros/as. Pensado en relación al trabajo de acompañamiento a las Madres, se trata justamente de poder generar lazos sociales en red, como una manera de ir haciendo de a poco esas reflexiones de las que hablaba antes. Asimismo, pensar en qué necesitan y de qué mejor manera se puede acompañar a las Madres; teniendo en cuenta el legado que nos dejan y la necesidad de que lo hagamos propio.

¿Cómo piensan que se reactualizan las lógicas de violencia política contra las mujeres, tan instaladas desde el ideario “las locas” de la Plaza?

Las violencias políticas se vinculan con cuestiones de estereotipos de género y esta tensión se produce cuando se busca o se logra ocupar lugares de poder, pensadas históricamente para varones cis-hétero. Se trata de un problema estructural que de hecho es para pensar mucho.

Si reflexionamos desde la cuestión de “las locas” por ahí hay algo vinculado a la agenda de Salud Mental y la estigmatización y el uso de diagnósticos sin ningún tipo de fundamento. Es para problematizar ¿por qué se usan determinados calificativos de tan connotación negativa, cuando hay movimientos que hasta

reivindican lo que signifique o no ser loca o loco?

Pensar también en la responsabilidad de los medios de comunicación que van reproduciendo, haciendo eco, como si determinado diagnóstico fuera a definir de por vida a una persona. Entonces preguntarnos ¿cuál puede ser el límite para frenar ese tipo de manifestaciones o de dichos que pueden llegar hasta acciones violentas?

Es muy interesante pensar cómo se las fue viendo a las Madres desde el resto de la gente: primero como estas locas, ¿qué están haciendo?, ¿qué están reclamando?. Hay fotos y videos de aquella época nefasta donde se las pinta de locas, como desesperadas, que lo estaban, pero la mirada es otra totalmente distinta en nuestros días. Estas mujeres son estas heroínas que decimos nosotras, y en ese recorrido, pensar cómo fue cambiando esa mirada hacia ellas resulta significativo.

¿Cuáles son los desafíos para el ejercicio de los Derechos Humanos en la democracia actual? ¿Qué posibilidades y limitaciones advierten hoy? ¿Cuáles los aportes desde el trabajo social?

Bueno, para habitar la Memoria, la Verdad y la Justicia, la Democracia y los Derechos Humanos es fundamental la cuestión de poder generar comunidad y colectividad. Creo que es el principal desafío, pero no es fácil. Lo pienso trayendo el trabajo de la red: disponerse a trabajar con otros/as es construir poder; escuchar de manera activa para que justamente pueda producirse un determinado diálogo. Son algunas posibles coordenadas que permiten pensar en resistir, pero también en profundizar los procesos vinculados a generar más democracia.

En esa disponibilidad de escuchar a otros/as

hay un ejercicio que se requiere hacer, de manera constante, algo así como el ir y volver a esos hitos del pasado para aplicarlos en lo que viene siendo hoy la realidad.

Entiendo también que es preciso pensar en los modos de comunicar de hoy, que son muy distintos. Hay maneras de llegar a las personas que son bastante diferentes a cómo se presentaban tiempo atrás. En definitiva, hay que buscar esas salidas más colectivas que incluyan cuestiones para pensar la diversidad o lo diverso, las múltiples identidades que tienen mayor voz que en otros momentos. Es un desafío y una oportunidad a la vez, que nos requiere estar dispuestos/as a esa construcción colectiva.

“... para habitar la Memoria, la Verdad y la Justicia, la Democracia y los Derechos Humanos es fundamental la cuestión de poder generar comunidad y colectividad. Creo que es el principal desafío, pero no es fácil. Lo pienso trayendo el trabajo de la red: disponerse a trabajar con otros/as es construir poder; escuchar de manera activa para que justamente pueda producirse un determinado diálogo. Son algunas posibles coordenadas que permiten pensar en resistir, pero también en profundizar los procesos vinculados a generar más democracia...”